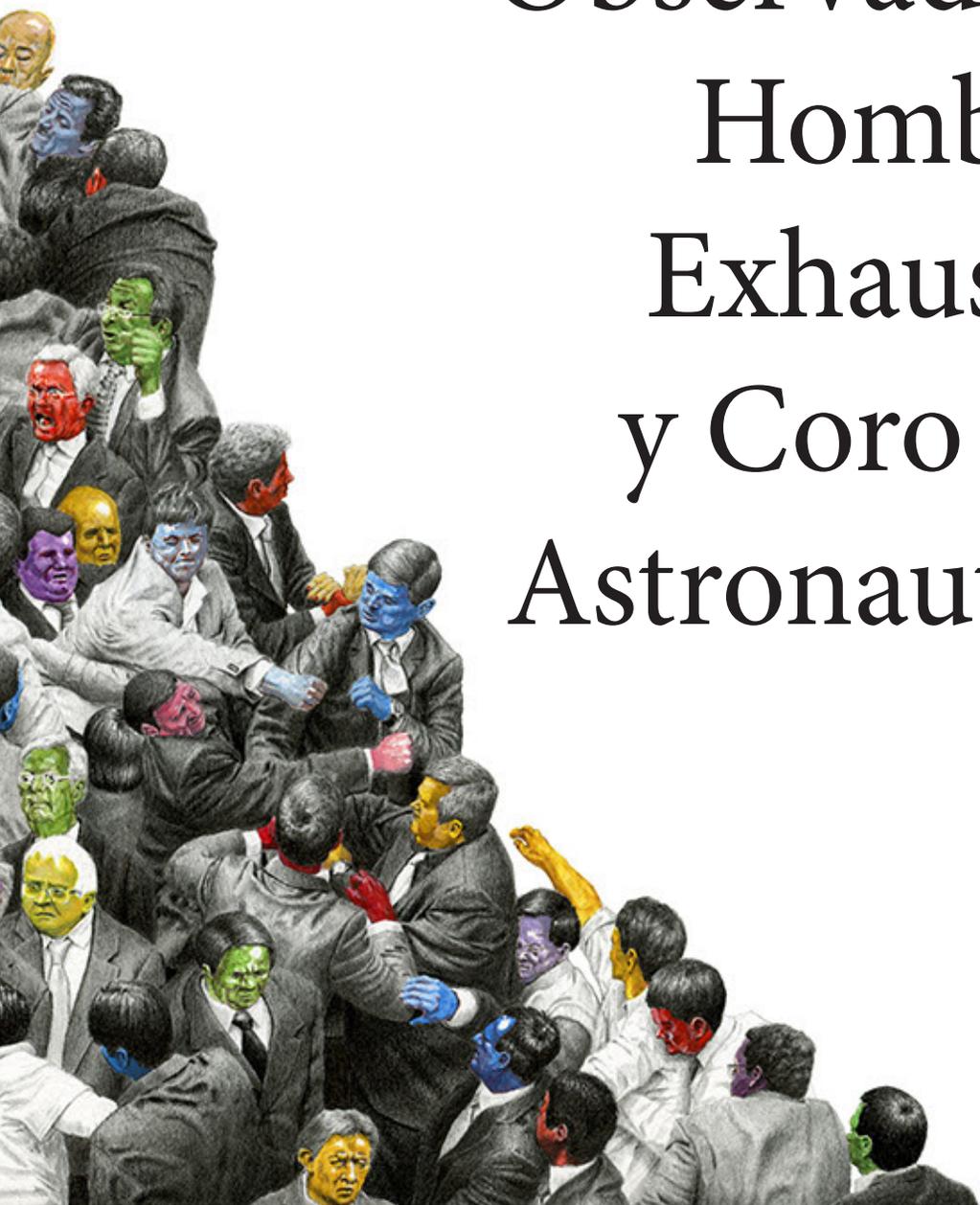


Andrés Recasens Salvo

Oratorio para
Observador,
Hombre
Exhausto
y Coro de
Astronautas



Andrés Recasens Salvo

Oratorio para
Observador,
Hombre
Exhausto y
Coro de
Astronautas

¿un poema antropológico o una
antropología poética?

Oratorio para Observador, Hombre Exhausto y Coro de Astronautas

Andrés Recasens Salvo

Primera edición de 1968, publicado por Editorial Neupert, Santiago.

Segunda edición alemán-español de 1993 con el título “Oratorium für Beobachter erschöpften Menschen und Astronautenchor”, publicado por Bamberger Editionen, Bamberg.

Tercera edición por Adriadna Ediciones
Santiago de Chile
2019

Diseño y edición por Francisco Osorio

ISBN: 978-956-8416-85-0

DOI: 10.5281/zenodo.3476962

Publicado bajo una licencia Creative Commons CC-BY

<http://ariadnaediciones.cl>

Imagen de portada de Mateo Pizarro
<https://www.behance.net/mateopizarro>

Indice

Prólogo	7
Primera parte. Introducción	19
Segunda parte. La Peste (como la miseria)	29
Tercera parte. El Hambre (como la soledad)	55
Cuarta parte. La Guerra	73
Quinta parte. La Muerte (como la desesperanza)	89
Sexta parte. Final	105

Código 282
Si un esclavo le dice a su dueño
“no eres mi dueño”
su dueño probará que es su esclavo
y le cortará la oreja.

(Código de Hammurabi)



Abstraction II by Ayushya M. George
<https://www.behance.net/ayushya>

Prólogo

I

El suceso relatado en el Oratorio se refiere al presente. La situación a la que alude la primera parte es la auto destrucción del planeta. Un "Observador" sale a escena; habla de ruinas, del jazmín agónico, del hombre que, frente a las pantallas de la televisión, renuncia a las vivencias personales, del envenenamiento del aire por reacciones atómicas, de intranquilidades bajo las constelaciones, de fiebre al interior de la tierra. Los ríos se secan, la fauna muere, y también la flora. Desperdicios radioactivos se escapan de los toneles en el suelo marino. Los peces se pudren en las orillas, y el océano jura venganza. La última hora de la humanidad ha llegado. Las hormigas rojas dan la última batalla a las hormigas negras, y aparece un hombre que se azota contra el suelo. No se sabe si es un rebelde que usa su cuerpo como última bomba, o un marginal que va a dejar caer el telón sobre esta tragedia humana. Su voz –la del hombre exhausto– es la que expone en las siguientes cinco partes su punto de vista. Se unirá a la del "Observador", que se dirige al "hombre exhausto", y se refiere a la historia y el estado de la humanidad. Junto a ellos se oye al "coro de astronautas", que forman parte de la tripulación de una nave espacial que, después de larga ausencia, vuelve a tierra.

En la parte segunda el hombre exhausto es recibido por el observador con la pregunta:

Quién eres,
de dónde vienes?
Es acaso la miseria
el corcel en que llegaste?

La miseria del género humano es traída a la conversación desde distintas voces. El observador menciona como factor gatillante a la inmensa locura del hombre, que busca alcanzar el cielo con torres y pirámides, y que goza con esclavizar a sus congéneres en estos y otros proyectos gigantescos. Señala la marginalización

permanente de los habitantes de las chozas de latón; el trabajo en las minas, donde la vida se arriesga a cada momento, y el destino de los trabajadores de las fábricas. Habla de los medios a través de los cuales la violencia se constituye por la unión de la Miseria y el Odio. Por su parte, el hombre exhausto recuerda que su protesta no ha sido escuchada, a pesar de que el hambre se ha mantenido persistentemente presente en todos los juglares. Recuerda que luego el odio tomó posesión de él, y no le llevó a nada más que una muda declaración de guerra; al tiempo que ninguna de sus bien intencionadas propuestas reformistas fue llevada a cabo. Finalmente, el coro de astronautas declara resignado que sobre la tierra rige el dinero, las verdaderas transacciones y conexiones se ocultan a los pobres a través de un manejo exitoso del show político y militar, de tal forma que ellos tampoco emprenden cosa alguna en contra de la evidente dictadura del terror. La segunda parte termina con el sobrio balance del observador.

Al principio de la tercera parte están nuevamente las preguntas del observador:

Quién eres
de dónde vienes?
Es acaso la soledad,
el corcel en que llegaste?

Pero la significación es otra, a continuación, la acción gira en torno a la Soledad. El observador recuerda la concepción originaria de cada hombre como individuo inmutable, que creía en la armonía universal y que lo traducía en la creatividad al servicio de la belleza. Pero él sabe también del arte que lucha sin esperanza contra las fuerzas eternamente constantes de la existencia. El hombre exhausto expresa su soledad como la imposibilidad de comunicación verdadera, así como la falta de orientación para el pensamiento y para el desenvolvimiento humano. El coro de astronautas afirma que las direcciones que manejan la complejidad humana no se ajustan a la naturaleza

de ésta, y que no le dejan oportunidad alguna a la supervivencia de los artistas. Finalmente, el hombre exhausto señala que, en la masificada sociedad de plástico, no cabe lugar alguno para un individuo con aristas y esquinas, es decir, un espíritu humano pensante e independiente.

La cuarta parte comienza con la misma pregunta que las dos anteriores, solo que esta vez el observador le pregunta al hombre exhausto si acaso fue el Espanto quien lo trajo. Desde su punto de vista, la sed de venganza y los intereses económicos han utilizado para sus fines a la humanidad, la que en concordancia con la naturaleza y las representaciones religiosas, habría vivido protegida. Han atraído tanto a reyes como a los más pobres súbditos hacia la trampa de la guerra, utilizándolos para su conveniencia. El hombre se ofrenda al voluble destino de la guerra, como conejillo de indias de los traficantes de armas. Entretanto, el hombre exhausto reconoce que por motivos nobles se ha dejado dirigir a la guerra y se ha acomodado relativamente a la vida de conscripto. El coro de astronautas pone en evidencia cómo la incapacidad de los contrincantes para dar término a la guerra a través de tratados, aumenta el sufrimiento de la población civil, y con el ejemplo de los delfines indica cómo el hombre ha maltratado incluso a los animales en la guerra. Al final de la cuarta parte está la confesión del hombre exhausto: se ha dejado pervertir y es co-responsable de las muertes masivas.

Al principio de la quinta parte, el observador le pregunta al hombre exhausto si ha sido quizás la Desesperanza la que lo ha traicionado; después de haber accedido a paraísos artificiales a través de las drogas, haber cedido el control de su entendimiento y haberse entregado al mundo exterior. Viviendo en un mundo de cerdos, es un niño triste en una función de circo que llega al final. El hombre exhausto justifica su regresión como reacción a la carencia de ofertas con sentido y describe dos visiones: una más bien con carácter de pesadilla y la otra en que él se siente

retornar al mundo vegetal. El coro de astronautas constata que los políticos, si bien tratan de formar un grupo firme de partidarios, no hacen más que desafiarse mutuamente y obstaculizar todo intento de avance, incluso utilizando la fuerza. El observador termina esta parte con las palabras:

... el mundo entero
un tablero de ajedrez,
y los dioses las manos amputadas
frente a las piezas inmóviles
que renunciaron
continuar el juego.

La sexta parte empieza con el anuncio del coro de astronautas; algo tremendo – probablemente el fin del mundo– que se abre camino. Tiene poco sentido clamar a Dios, pues él debe ser considerado el causante de la catástrofe, del mismo modo que ya atormentó a María con la crucifixión de su Hijo. El hombre exhausto se asusta en la hora de la declinación y pregunta por qué la voz de Dios, que tiene tanta fuerza para castigar, fue tan débil para unir a la humanidad. El observador pregunta por qué el espíritu no le proporcionó al hombre las alas con las que pudiese librarse de la tierra a tiempo. El hombre exhausto piensa en el plan de mundo de Dios, que perjudicó a los pobres; pero también reflexiona que éstos debieron haber logrado que la repartición desigual de los bienes diera pie a una acción solidaria en el mundo. El coro de astronautas se pregunta si su nave espacial será una segunda arca y podrá así lograr aún transformarse en su deseo de sociedad libre y justa. El observador reconoce que el desapego a la propiedad material, unido a la negación de los signos que promovían conocimientos estériles, y de todo lo que lleva a las armas, habría sido lo que se necesitaba para salvar a la humanidad. El hombre exhausto reconoce que le habría sido posible seguir su conciencia y dar un ejemplo de pensamientos y sentimientos rectos.

En este punto el observador se presenta por primera vez frente al hombre exhausto, toma al moribundo y le cierra los ojos. Sabe que ha llegado el final, al menos para este mundo, al que Dios no concibió en forma óptima, y en el que tampoco el hombre fue capaz de realizar una verdadera comunidad basada en el amor, la verdad, la libertad y la justicia; entonces muere él también. Tras esto los astronautas se estrellan contra la tierra, llaman una vez más al Dios de las criaturas, del que recibe tan poca respuesta como de Adán, cuya venganza se interpreta en su naufragio:

Adán, Adán,
tú te vengas.

II

Las seis partes del Oratorio llevan títulos 1. Introducción, 2. La Peste, 3. El Hambre, 4. La Guerra, 5. La Muerte y 6. Final. Hay un claro reflejo de los caballeros apocalípticos, que en la revelación de Juan (cap, 6, 1-8) traen la peste, la guerra, el hambre y la muerte. Hay mucho que hace ver al Oratorio como un Apocalipsis Moderno; aunque fueron introducidos diferentes énfasis particulares. Estos comienzan en “El Hambre”, donde no se habla del hambre; y en “La Muerte”, donde el tema central no gira en torno a ésta. Hambre y Muerte se tratan en “La Peste” y “La Guerra”. En la tercera parte, “El Hambre”, en vez de ésta, se trata de la soledad, es decir, si se quiere, de la inquietante hambre de comunicación verdadera. La cuarta parte, “La Muerte”, trata de la huida hacia mundos artificiales, introducida por la palabra clave dada desde el principio; la desesperanza; o sea, si se quiere, de la muerte del hombre como ser social y como ser que se proyecta al futuro. Así, las nociones de las pestes apocalípticas arrojadas por los caballeros sobre la humanidad son tomadas con un contenido actualizado. Si se considera la extensión de las dos primeras partes, queda posibilidad de futuro tras el final. Esto no clausura, eso sí, que la lectura de este texto de ficción

le abra al lector la posibilidad de tomar conciencia y abocarse a evitar que esta ficción se haga realidad.

En el texto no se trata de lograr la penetración necesaria para tales efectos, a través de la apelación explícita de las voces; el hombre exhausto no denuncia, el observador no entra en disputa con la política ni el poder pasado o presente, el coro de astronautas se restringe a descubrir correlaciones. Dominan las expresiones y preguntas objetivas, pero aun así el lector no puede abstraerse de su posición valórica para captar ciertas afirmaciones como sarcásticas, incluso cínicas. Esto no quiere decir que deba buscar las culpas en otro, ni negar el sentimiento de la propia confusión; en este aspecto Recasens precede a todos; si no, no habría renunciado a todo Phatos y en su lugar dedicarse por completo a la liricidad del texto, expresado en la reducción extrema del lenguaje y una metafórica tan osada como llena de contenido. Así, Recasens llega a hacer la historia de la humanidad, experienciable como la pérdida del humanitarismo. Su hablar sobrio, ajustado y al mismo tiempo poético, pone en inesperada evidencia nuestra problemática existencial. Ello obliga al lector a entregarse por completo al texto, el que se desarrolla orientado por sus propias referencias, y se presenta como un nudo enlazado de lenguaje, en el que nos trabamos más y más.

III

La designación de Oratorio, en vez de un título, no es accidental; el Oratorio para Observador, Hombre Exhausto y Coro de Astronautas, fue instrumentalizado por Patricio Pizarro y presentado bajo su conducción, con orquesta, solistas y coro, en el atrio de la Iglesia de San Francisco de Quito, en diciembre de 1971.

El nombre Oratorio encierra también una serie de características literarias específicas, como se ve en la siguiente definición: en

general se entiende por “oratorio a la musicalización de un texto religioso sin escenografía, vestuario ni dramatización. Lo ejecutan solistas, un coro e instrumentos. En vez de ser una ofrenda o cantata de los solistas, el oratorio tiene un carácter preferentemente épico, aunque los elementos dramáticos y líricos pueden poseer gran importancia”.

El texto de Recasens es sin duda religioso y contemplativo, como lo demuestra la conexión con el Apocalipsis bíblico y la constelación de figuras. También la falta de representación escénica, así como la co-presencia de solistas y coro, responde a la tradición de este género. El carácter épico domina, de forma que el Final trágico llega para todos los participantes, no como resultado del conflicto entre ellos. La representación se concentra mucho más hacia el final, en la ilustración desde distintas perspectivas del último momento; también hacia el final, la elevación lírica es subordinada a la concepción épica. No es que Recasens haya tenido que revivir la tradición del Oratorio. A lo largo de los últimos 200 años, tanto en el este como en el oeste, han aparecido constantemente los Oratorios. Lo que se redujo en nuestro siglo ha sido la musicalización de textos bíblicos u otros textos religiosos antiguos. Esto también se ve en el Oratorio de Recasens: aunque toma su punto de partida del Apocalipsis bíblico, faltan las recitaciones que condensarán historias pretéritas. En Recasens no se hace referencia alguna a proverbios, sino que se describe la actualidad. Lo particular de este Oratorio radica en que no relata una vez más la profecía bíblica ya conocida, sino que lleva al lector/receptor a percibir en el presente el reflejo de esta profecía. El Oratorio de Recasens no retoma la historia bíblica, sino que termina de escribir la Biblia. El final del mundo no puede ser contado sino solo descrito por sus participantes, aquellos que sucumben junto al resto de la humanidad. En este caso, el narrador solo podría ser un ser celestial, en último término, Dios. Pero esta perspectiva supondría la esperanza en una vida después de la muerte, y justamente esto es lo que se niega en esta obra. Recasens no

desea abrir ninguna, no obstante que por un lado Recasens hace referencia a la visión bíblica del final, y por otro lado pretende describirlo. Ofrece una visión de la situación actual de la historia humana, donde para él, el tiempo presente es aquel tiempo final al que se refiere la profecía de Juan. Interpreta el momento de la propia escritura como comienzo de la decadencia, y desde esta perspectiva hace un balance del desarrollo de la vida mortal que desemboca en la autodestrucción.

Lo conmovedor de la presentación se da por el significado de la actualidad –los años 60– como los últimos de la humanidad. Las referencias a la actualidad son representativas de los entonces nacientes viajes espaciales, hasta la amenaza nuclear; de la guerra de Vietnam, hasta el problema de la drogadicción. Ni el lugar de los hechos ni el tiempo son explicitados; esto denota la intención de traspasar la coordenada temporal. Las figuras son innominadas y aparecen como alegorías, como el “cada uno” del español. Sin embargo, en el relato no se trata de personificaciones de valores morales, ni de determinadas posiciones; sino más bien de tres abstracciones de distintos tipos de nuestro quehacer en el mundo, ya que cada uno de nosotros lo interpreta como observador, como aquel a quien le acontece y como comentarista crítico. Ciertamente, que la distancia que guarda de los hechos el hombre exhausto sea mínima al lado de la del observador o la del coro de astronautas, no cambia que éstos también sean sacrificados en la declinación inevitable.

El lector es confrontado con las perspectivas sin la de un narrador que explique quiénes son estas tres fuerzas y por qué se encuentran aquí. Tampoco hay introducción ni epílogo del autor, que permita ubicar el texto biográfica, temática o literariamente, como para lograr una cierta distancia de él. Evidentemente, el lector debe pararse sin preparación frente al concierto de estas voces, que terminan siendo sus voces. El texto cobra un absolutismo desacostumbrado, tal que, ya se evidencia en que la obra carece de un título en el sentido habitual. En

lugar de una referencia al tema que se tratará, aparece una mera descripción genérica, como si el tema no pudiera ser cogido con palabras ¿porque es muy nuevo, o por ser inacabable?, ¿porque es el mismo tema eterno o porque es el único verdadero?

Harald Wentzlaff-Eggebert

El Dr. Harald Wentzlaff-Eggebert tradujo del alemán al español la versión original de su prólogo. Fue profesor entre 1996 a 2006 de la Cátedra de Literatura Románica (español y francés) en el Departamento de Estudios Románicos de la Universidad de Bamberg, Baviera.

Parte I

Introducción

Respondí a mi alma:
A quién puedo hablar en estos tiempos?
Los compañeros son malos;
Los amigos de hoy no quieren.
A quién puedo hablar en estos tiempos?
Los corazones son arteros.
Cada cual se apodera de los bienes del compañero.
A quién puedo hablar en estos tiempos?
El hombre amable ha desaparecido.
El hombre violento está ante todo el mundo.
A quién puedo hablar en estos tiempos?
Aún el del rostro apacible es malo;
La bondad es echada de todas partes.

.....
“Mi alma me dijo: disipa tu tristeza, tú que me perteneces,
hermano mío... Yo vendré a descansar contigo
después que hayas muerto. Así viviremos juntos”.

(Joven egipcio que desea suicidarse.
Texto de fines del tercer milenio a.C.)

Observador:

Hoy saliva la noche
los senos de las ruinas
con lengua de niebla amarillenta;
faroles fingiendo estrellas
asesinaron jazmines fatigados
de abrazarse a la misma tapia gris
y originarse
en cunas de hojalata.

En las terrazas
gozó su libertad la multitud de antenas
trenzando frescas horas
con su madeja de lluvia;
y dentro
de la colmena humana,
en la penumbra inmóviles,
siluetas fascinadas
frente a las pantallas
castraron su diario acontecer
renunciando a sus historias personales.

Hoy el aire se asfixia
con tufos de átomo expandido,
puñal desenvainado
por la soberbia suicida.
Hay una inquietud de astros
y más de un sol
golpea las puertas de la aurora,
anunciando
que el mar vuelve por sus fueros.
Hoy la fiebre
recorre las venas de la tierra
con espasmos
de metal virgen
y clamor de cordilleras.

Hay un desvarío de labios
en la garganta
de un cauce seco,
pues el río prefirió extinguirse
en un lecho de lodo,
y tiembla el sauce prisionero
en su jaula de ramas negras,
y se pudre inútil
la semilla en su sepultura de roca,
y solloza el polen
en la fiereza del pedregal sombrío.

Huye la pradera
hacia las cimas
en un desastre de pétalos y hojas,
y gimen su martirio las alas
en las fauces del viento,
y enloquece el ganado
de ubres llenas suplicando hocicos,
y el espantapájaros
llama moscas
a un festín de bestias muertas.

No escondieron
los últimos piratas
tesoros de bajeles despojados,
no fueron joyas ni doblones
los caudales
entregados al secreto de las aguas;
eran residuos radiactivos
que escapaban
de los cofres en las grutas abisales.

Hoy en hombros
de las ondas
lleva el mar su cortejo de difuntos,

y en la arena
se encarroñan centelleando las escamas.
Hay una maldición de océanos
y ruge a carga
el estruendo de las olas,
tambores de un ejército alienado
que juró vengarse.
Hoy la humanidad
aúlla entre tinieblas
con terror de liebre acosada de colmillos;
y a un lado boquea el tiempo
como un pez
en su horca de algas.

Alguien
ejecuta una danza de miembros rotos
en un contrapunto
de truenos y silencios,
semejando un solo de violín
ajusticiado
por un fragor de timbales.
Alguien
gira vacilante
perturbando la última contienda
que libran
las hormigas rojas
contra las hormigas negras.
Alguien
se desploma boca abajo besando la tierra;
quién eres,
de dónde vienes?
Eres el rebelde que porta su postrer bomba,
el propio cuerpo exhausto,
o el marginal
que eligió cerrar el telón de esta tragedia?

Parte II

La Peste (como la miseria)

No hice mal a los hombres.
¡Jamás hice llorar a nadie!
¡Jamás causé miedo a otro!
¡Nunca abusé de nadie!
Yo no he hecho violencia a un pobre hombre
No causé dolor a los hombres.
No arrebaté la leche de la boca del niño.
No hice padecer hambre a nadie.
No fui causa de miseria ni causa de aflicción.
No maltraté a los siervos.
Nunca obligué a nadie que hiciese para mí
trabajo excesivo.
No defraudé al oprimido
¡Jamás actué con violencia!

(En Egipto el difunto debía defenderse
ante el tribunal de Osiris.
Extractos del “Libro de los Muertos”)

Observador:

Quién eres,
de dónde vienes?
Era acaso
la miseria el corcel en que llegaste?

Víctima de la ansiedad
del hombre por escalar nubes,
tenaz hacia arriba
prendido a la soberbia vertical
desde un principio,
torres y pirámides,
arrogancia tenida de pie sobre los hombres
nacidos
de vientres latigados,
a los que el sol
miró siempre
las humilladas nuca
y la sumisión de sus espaldas.

La desnudez
tu ajuar desde que naciste
hasta tu muerte,
ceremonia en la que el fuego te vestía
una mortaja
de llamas azules y naranjas.

El látigo
descubrió rubíes
en el cuerpo de los esclavos,
y los huesos se agobiaban
gemidores
en sus pesebreras de carne.

El pigmento nunca el mismo ni excluyente
en la desgracia,
matizaba el moreno al blanco,
el amarillo
iluminaba al negro,
una manta india encima del desierto.
Los dedos atados
a un mismo destino,
contar el tiempo en un collar de vísceras
y ser un cúmulo de congojas
a lo largo y ancho de la tierra;
mientras
a un extremo
bajo el quitasol de plumas blancas
el egoísmo
barajaba con la punta del bastón
el embate de los ruegos.

Hombre Exhausto:

Durante siglos
fue murmullo
la protesta en mi garganta
y nadie oía;
decidí estrellar mis limosnas
contra el suelo,
y tañeron igual que campanillas
persuadiendo
a un piadoso letargo;
así supe que a mi desdicha
debía darle
forma de medalla,
y colgarla del cuello
para que la resignación
vistiera mi indigencia.

Observador:

Forzó el invierno
tu choza de latas y cartones
con sus tenazas de hielo;
un lunar sobre el ripio,
ni siquiera sobre la tierra,
en las sobras que malhumorado
te abandonó el río.

Permanecías a un lado
mirando por encima
siempre empinado
atisbando la mesa inalcanzable
donde se comía;
y el hambre se jactó de abatir
a millones de los tuyos,
y la desventura
secó al sol
los vientres y los senos.

Hombre Exhausto:

De la desgracia
fui juglar,
y la vida me inspiraba trovas
que no podían concluir
de otra manera:

– Padres,
por qué tenéis los ojos tan grandes?

– Hijo,
porque tenemos hambre.

- Hermanos,
por qué tenéis las orejas tan grandes?
- Hermano,
porque tenemos hambre.
- Hijos,
por qué tenéis el vientrecillo tan grande?
- Padre,
porque tenemos hambre.

Coro de Astronautas:

- Estamos solos en el espacio
- nuestro control
está castigado
- hace mucho tiempo
que no regresamos
- él es extraño
- dicen que habló
en contra de ellos
- cuando duerme
logro a veces
observar en su pantalla.

- Quién legisla abajo?
antes había senado y senadores
- ahora lo hace
la gran banca
- y los senadores?
- son los banqueros
- quién los elige?
- votan los bancos
los bancos grandes
los bancos chicos
- entonces hay democracia.

- Hay pobres?
- son abundantes
- dónde los tienen?
- según el color es el potrero
- se evaden algunos?
- los que lo hacen
descubren que son iguales
- qué peligroso
- y los otros?
- los enanos?
a éstos les tienen sus juegos
sus distracciones
- las marchas guerreras
- la paz negociada
- las condecoraciones
- la ostentación
y el protocolo
- fronteras móviles
- los golpes de estado
- las dictaduras
- las persecuciones
- cuanto hay de siniestro
- cuanto hay de mediocre
- qué lejos estamos
de nuestros hogares.

Observador:

Te secuestraron
de la procesión semental de sol y lluvia
para darte el encierro
de una mina;
cambiaron tus ojos
por una lámpara en la frente,
de cara a un filón
escudriñando heridas.

El gas grisú
te acechaba en las arrugas del socavón
para vociferar la muerte,
y las nubes del mineral
rendido
demandaron su desquite a la silicosis
para quebrantar tu cuerpo.

Tantos años cavando
igual que antes otros tantos
mucho antes,
cuando la vanidad desdeñó los guijarros
de colores,
las diademas de mirtos
las coronas de laureles
y las joyas en las flores,
por los adornos que ofrecía el martirio.

Hombre Exhausto:

Al anochecer
llegaba el odio a sentarse junto a nosotros,
en el mismo callejón
donde moraban
la injusticia
y el desamparo.
Al principio conspiró en vano,
la miseria no tenía dientes
y no mordía;
y fue de a poco que el gemido hurtó voces
a la ira,
hasta convertirse en un rugido
que multiplicó sus ecos
en un bosque de puños levantados.
Tomó tiempo para ser temporal
cotidiano,

un tiempo largo
y una larga esclavitud del hombre
en oriente y occidente.

Observador:

Peón acorralado
por ácidos y hollines,
tu jornada al paso lentamente
en el reloj de las sirenas;
hermano de millones de siervos,
un solo ovillo de infortunio
acrecido por ghettos
diferentes.

Cercado por un censo
contestar un cuestionario a gritos:
cuánto comes
con qué vives
cómo vives,
abierto a la curiosidad
como un buey colgado de un garfio,
para terminar encogido,
tan sólo un número,
en la inmensidad de las cifras.

Coro de Astronautas

- Se imponen castigos?
- la justicia tiene sus máquinas
- es el único brazo?
- no, la infamia tiene sus asesinos
- los juzgan a éstos?
- no, son muy antiguos
- gozan de prestigio
- son ya una institución

- sus kardex
 los más completos
- quiénes son sus víctimas?
- las hay de todas clases
- dicen que Camilo Torres
- también el Bautista
- el Che Guevara
- está Patrice Lumumba
- hay sacerdotes de Atón
- algunos Kennedy
- Martin Luther King
- mencionan a Lincoln
- al Mahatma Gandhi
- y a Pablo de Tarso
- siempre el dinero?
- a veces treinta dineros

- Cambian de asesinos?
- sí, pero no de patronos
- y qué hizo la gente?
- casos hubo en que el llanto
 duró más de cuatro semanas
- en una ocasión
 se escucharon lamentos
 durante siete meses
- otras en que el luto
 se llevó por todo un año
- bien está,
 bien está de parte de las mujeres
- y los hombres,
 qué hicieron los hombres?

Observador:

Órganos nuevos se adhirieron
fuertemente a los sentidos,

a cada instante
en cada poro de la piel desprevenida
dejaron los avisos rojos
su contenido amarillo.
Cuatro brujas ante el caldero
existencial
prepararon el brebaje
que emponzoñó al hombre:
la prensa
la radio
la televisión
y el cine
colaboraron,
alcahuetas confabuladas
para que el odio sus esponsales
celebrara
con la miseria.

Y así la violencia
fue engendrada;
y cada vez que dio su nombre
arribó la muerte.
A las ciudades transformó en antorchas
y mostró que la víctima
y el victimario
eran de la misma casa.
Para disfrazar sus crímenes
buscó un amante
que le cediera sus consignas,
y encontró a la juventud
que se enamoró de ella;
y la violencia
selló su engaño
en el lecho áspero de las barricadas,
y cumplió la juventud
el compromiso
entregando con su verdad la vida.

Y llegó el día
en que cada infeliz
clamó por tierra húmeda
en su cárcel de concreto armado,
y la avalancha cruzó vados
y alambradas,
pasó el alud de harapos
las luces rojas
que asustadas parpadeaban;
cada infeliz
pidió el retorno de lo perdido,
la búsqueda y la elección,
exigió que el sustento
no fuera el botín conquistado
en las sangrientas luchas proletarias;
demandó la retribución
y negó el salario.
Cada infeliz
reclamó lo que siglos le arrebataron
a cambio
del pan de cada día.

Hombre Exhausto:

Todos los años
entre vianda y vianda
licor y licor,
entre cada fiesta
y cada siesta,
los hombres buenos de la tierra
se juntaban para discutir sobre nosotros,
pero nunca hubo nada
que al final se nos sirviera.

Observador:

Los muchos
abusaron de la violencia
y los pocos de la represión,
y si en un principio
fueron bandos contrincantes,
se unieron en el caos
asolando el mundo entero;
y los pocos
perdieron lo mucho que tenían,
y los muchos
también quedaron sin nada.

Parte III

El Hambre (como la soledad)

Entonces solo, qué importa si errado, el rostro
Aprisa envuelto,
Los pies heridos
Descansando en la sangre seca de un suspiro
Desvanecido,
Junto al perfume
De una rosa muerta en el hueco de mi mano.

(Primer Nocturno.
En: Cinco nocturnos. 1966)

Observador:

Quién eres,
de dónde vienes?
Era acaso
la soledad el corcel en que llegaste?

Defendías al arado
porque dejaba huellas,
y te rebelabas a seguir caminos llanos
procurando
trazar el tuyo en selva virgen;
tu acuarela
escondía matices singulares
y las letras
se te daban
como haces de espigas y de flechas.

Supiste que cada ser
era una lira de tonos diferentes,
y pulsaste las notas altas
las bajas y las del centro,
anhelando descubrir tu acorde
y concurrir
a la armonía universal.
Querías ser mago
para ejecutar a la verdad
cuando el deseo no encontrara el gesto;
creabas mundos nuevos
en escenarios de papel
cambiando a voluntad los decorados,
ya fuera que aburrían
o asomara la desdicha;
pero no era fácil poner máscaras
a la existencia,
pues detrás de ellas
amenazaban ahogar las lágrimas.

Acompañaste al espíritu
en su intento de seducir
a la belleza,
y enloqueciste
en los tejidos de su malla;
apresados tus lamentos y aleluyas
en las cuerdas de una viola
en una actitud de bronce
o en el bello pavor de un ídolo africano.

Hombre Exhausto:

Noté que estaba solo
la vez que soñé conmigo;
supe que lo que hacía
era un vano tejer de araña
en un vacío sin rincones,
en el aire tibio de un tiempo inerte;
vi que era pez cogido
en las redes de un tedio interminable.

Angustiado
frente a los desconocidos
mi lengua
giraba locamente
al lado contrario que la de ellos.
Nadie compartía
mis espacios abiertos,
el frío el único amigo
en el margen inquebrantable
de los ojos ciegos;
envuelto
en la propia piel cansada,
grité mi nombre
y pareció escucharse el llanto
de un animal perdido

en las fronteras de la luz
cortada por el humo.

Pensé que no sabía hablar
y probé transmitir mis voces,
me puse al medio
y dancé para salvar idiomas,
no necesitar de otra lengua
que mi cuerpo,
dancé por mucho tiempo
y solo sirvió para triturar penas
mi pantomima
de un molino asfixiado por la niebla;
nada más que coger
mis propios flancos sudorosos.

Las miradas cuando no se dan
suelen herir como cuchillas.
Hui de los espectros
y quedé suspendido
sobre el abismo de mis ansias
para caer de nuevo
caer definitivamente
caer callando en remolinos mudos.

Coro de Astronautas:

- Los líderes
no se ponen de acuerdo
- unos prometen lagos
pues dicen que es un pez
el hombre
- otros ofrecen espacios
pues dicen que es un ave
el hombre
- hay quienes proponen desiertos

- pues dicen que es un camello
el hombre
- algunos preparan hogueras
pues dicen que es salamandra
el hombre
 - y si no es pez?
 - se ahoga
 - y si no es ave?
 - se estrella
 - y si no es camello?
 - se marchita
 - y si no es salamandra?
 - se calcina.

Observador:

Eras una isla sobreviviente
de la embestida tenaz
de olas iguales,
y en cada intento de abrir tus puertos,
una grieta
una hendidura que dolía;
para quién
descubrir peces
en la transparencia del ámbar?
Para qué cazar dioses
en la frigidez del mármol?

Con qué fin crear muslos y senos
de la dócil arcilla?
Cuántos milenios
los ciervos bosquimanos
y los bisontes de Altamira.

Hombre Exhausto:

Las nubes que observan las águilas
desde arriba,
son las mismas que vemos
desde abajo?
Quién supo explicar
exactamente,
cuándo era oportuno comenzar
y cuándo tarde?
Qué lugar en el camino para sentarse
y cuál para avanzar?
Era necesario escalar la cima
para darse cuenta de lo inútil.
Hubo el pájaro
muerto entre las paredes del huevo,
sin saber de barcos
ni de vértigos en el puño del viento;
y hubo el polluelo
estrellado en la roca,
en un abrazo de cáscaras
y tiernas alas.

Observador:

Se declaró en un memorándum
que tu sensibilidad
era inhábil
y carecía de utilidad práctica.
Enojó a la tecnocracia
tu debatir
de fiera en su jaula de números,
y el automatismo
decretó la muerte de tu individualidad
en el cepo
de un complejo electrónico.

Se confesó impotente
la burocracia
para procesar tus aflicciones,
y los técnicos
se desistieron de diagramar
los impulsos de tus manos
y las baladas
en tu risa o en tu llanto.

Coro de Astronautas:

- Ya no hay música
 - la prohibieron
 - qué le hallaron?
 - que era amoral
 - que mataba las razones
 - que con sueños envenenaba
 - hay artistas?
 - nacen a ratos
 - los asesinan?
 - no vale la pena
 - subsisten con aplausos
 - cuando los ignoran
se matan solos.
-
- La sociedad evoluciona
 - y con ella el hombre
 - primero homo cacans
 - después homo socialis
 - luego homo sapiens
 - más tarde homo aestheticus
 - en seguida homo faber
 - ahora homo transistor
 - cuándo homo humanus?

Hombre Exhausto:

Aislada en su universo
plastificado,
la masificación dejó ahogarse
los juicios personales,
y la sinceridad de mis protestas
canjeó por ropa usada de bufones;
no era romo
y molestaba.
Era preciso destruir mis aristas
dejarme redondo
como blando cojín en que sentarse.

Perdí la esperanza
de habitar mis propios contornos,
eché mi ancla a un sosiego de coral
y a mi cuerpo en un muelle
abandonado,
imploré que me dejaran reposar
quedar ahí mismo
que nadie me enterrara;
rogué tener una presencia de grúa
poseer su definitivo silencio de moho
y convertirme en árbol
árbol de hierro
para gaviotas desencantadas
de maquillar azules con lunares blancos.

Parte IV

La Guerra

Aquí la guerra
no atenuaba su crueldad
con leyendas emotivas
no se empeñaban en las aulas
las manitas
en contar los muertos
de a uno los señores
y de a millones el resto
la guerra
no era heroica
era el arte de matar hermanos
eficientemente
cuando la ocasión lo requería

(Epístolas de Marte.
En: Epístolas espaciales. 1970)

Observador:

Quién eres,
de dónde vienes?
Era acaso
el espanto el corcel en que llegaste?

Cuando el rencor
decidió emplearte
arrebató tus manos de la piel amada,
se las quitó
al agua
y a la tierra,
las desheredó de frutos y de peces,
las transformó en hondas
con tendones de la bestia
la misma
que prestó
su quijada.
Las convirtió en aljabas
y tus manos pasaron a poder del arco
y con la complicidad
del aire
partió a matar la afilada piedra
en su alazán de espino.

Cuando al comercio
interesó enfrentar
a Cristo
con Mahoma,
de la mezquita alzó tus palmas
y de la iglesia tus rodillas,
te ofreció a los remos de las galeras
a las mechas de arcabuces y culebrinas,
y hubo harapos
en la marcha

hacia la guerra
y también yelmos relucientes,
pues los pobres y los reyes
cayeron en la misma trampa.

Hombre Exhausto:

Elegí la guerra
a la miseria,
y abandoné mis cosechas
al recaudador de impuestos.
Había tiempo para cantar y para danzar
cuando en las noches
eran luciérnagas gigantes las fogatas.
La crueldad era tanta
como podían nuestras desalentadas fuerzas,
y si rechazaba muertos la conciencia
podía uno desertar,
cambiar por un festín en la posada
su mosquete
y dejar al vino imaginar hazañas.
Pero eran largas,
eso sí que eran largas las guerras,
ya que una sola
duró los cien años.

Coro de Astronautas:

- No se han puesto de acuerdo
para dar fin a la guerra
- a un abuelo
que esperaba el acuerdo
un cohete lo despedazó
en la playa de Khe Sahn
- a un padre
que esperaba el acuerdo

un marine lo asesinó
en el campo de Phu Loi
– a un hijo
que esperaba el acuerdo
un vietcong lo torturó
en la cárcel de Hanoi
– oran los bonzos
en un incendio de niños
– aún no se ponen de acuerdo
para dar fin a la guerra.

Observador:

Cuando la piedad fue desterrada
a los escritos de Ginebra
y de La Haya,
el horror
se sintió a sus anchas en la guerra.
Tus botas hurtaron granos al molino
al tiempo que sembraban cráneos;
eras maniquí de prueba
para los traficantes de armas,
aquellos que hablaban idiomas diferentes,
tres o cuatro,
y que nunca
se hirieron entre ellos.

Mudó el desierto
o un invierno blanco
tu altanera marcha en retirada,
de ofensor a humillado,
el triunfo una ramera
que al amanecer buscaba nuevo amante;
y pasaste a poder de las alambradas
que para cualquier carne
eran cerrojo,

bastaba que hubiese perdido la batalla.
Las cámaras de gas
cobraron sus presas de a docenas
hasta juntar los seis millones.

Tantos cuerpos abiertos
tantas venas prodigándose,
que gustó a la tierra el sabor acre
de la sangre,
y despreció a la lluvia.

Coro de Astronautas:

- Hay crematorios para canarios
- hay rejas de acero para delfines
- por qué los tratan
 como a seres humanos?
- por qué como a prisioneros?
- sus señales
 de comunicación se descifraron
- así se supo que no eran patriotas
- que no distinguían las fronteras
- por ellos sabía el enemigo
 la posición de las tropas
- por ellos descubrió
 la presencia de submarinos
- qué imprudencia
- sabían ellos lo que hacían?
- los adiestraron simplemente
- al comienzo informaban
 del rebaño extraviado
- avisaban de los naufragios
- pero no justificaron
 el capital invertido
- y los destinaron a la guerra.

Hombre Exhausto:

Los aniversarios
amenazaban reventar el calendario
y el fanatismo
se vistió de fiesta todo el año.
Yo muchas veces
fui alacrán
cuando el horror trepaba mis sienes;
y me extenuaba
cierto que me extenuaba
lo abominable
de mi existencia.

Me obligaban a quebrar huesos
en los campos de exterminio,
o enviar desde el aire
y con el aire
los gérmenes que mordían como fieras
a los ancianos y a los niños.
Cierto que vomitaba,
pero adónde huir con mis náuseas?
La locura tenía un puesto de honor
en las doctrinas,
y en el marco de las ideas
ganó prestigio el genocidio.

Cuando tuve que defenderme
de los crímenes de guerra,
señalé a los culpables
pero fue en vano,
eran ellos mismos los que me juzgaban.
Era cierto
que no quería mutilar seres;
elevé una plegaria
cada vez que convertí en cirio

a un hombre
sobre un altar de helechos.

Siempre un arma nueva
un instrumento de tortura,
las balas eran caricias para el pecho
luego de la atrocidad
del napalm.

Y después,
después comenzaron a bajar los muertos
por el río,
por el río de las perlas,
y me forzaron a elevarme
para lanzar la bomba,
y también otros
en otras partes
lo hicieron al mismo tiempo.

Parte V

La Muerte (como la desesperanza)

Tal vez la flor
Se dio un instante
Cuando
Entre un latido y otro
Me quedé dormido.

(Tercer nocturno.
En: Cinco nocturnos. 1966)

Observador:

Quién eres,
de dónde vienes?
Era acaso
la desesperanza el corcel en que llegaste?

Obstinado buzo
en tu propio cuerpo,
tu escafandra era alquimia hecha rito
cotidiano;
mascabas semillas como quien recibe hostias
consagradas,
para unirte a un paraíso
sin antes besarte con la muerte.

Desertor de la denuncia,
buscaste en las drogas
una senda
de lirios negros y lunas verdes;
a las vísceras fuiste a colgar tus nidos,
ya no más sol
cortado por aceros,
y sin un grito cayó el multicolor cerrojo
dejándote a ti dentro,
y afuera al tiempo
en un acontecer ajeno.

Te vi pulsando sensaciones
como si fuesen cuerdas de un arpa
prodigiosa;
flotabas en mareas de sonidos
y tu cerebro
caja acústica expandida.
Te vi bombardear al pensamiento,
piloto enajenado

en cohete sin controles;
abrir las válvulas
y estallar en fragmentos vivos,
cada uno un delirio aparte
una caldera bullente
en la que el terror y el éxtasis
acoplaban sus fantasmas
preñando de imágenes tus sienas.

Hombre Exhausto:

No me dejaban vivir fuera
y resolví quedarme adentro;
para qué lúcido y vital,
qué mirar con los ojos limpios,
qué asir con las palmas húmedas?
Las precisaban
para cavar trincheras
y no para descargar frutos.
Mejor sumirme
en una crisis de formas y colores,
una danza de materias
en caudal de vinos,
aun cuando despertara
desplomado
en un regazo de codos y rodillas.

Observador:

Ahí acurrucado,
de nuevo feto en la cavidad de un cuarto
oscuro,
viajero alucinado,
a qué juegan hoy
los títeres de tu feria?

Hombre Exhausto:

En un crepúsculo
de ornamentos morados,
veo arterias desoladas
sin materia a qué abrazarse
reptando por carbones encendidos.
Huyo por un ojo monstruoso,
un túnel de esferas palpitantes,
y me hundo
lentamente
en un ensueño girando cadencioso.

Un impulso
y nazco de nuevo
sobre las canas de una barba que sonrío
bondadosa.
Ahora hostigan
a un cielo púrpura
águilas y palomas;
y una a una se abalanzan
arrancando las canas para jugar con ellas.
Quedo solo,
la bondad colgando en horizontes de piedra,
sin barba ni sonrisa,
desolado,
como si un dios hubiese muerto.

Coro de Astronautas:

- Quedan políticos?
- muchos hay
- de dónde salen?
- se reproducen como amebas
- del rojo nace el granate
- el carmesí y el escarlata

- también nace el rosado
- el palo de rosa
- y el rosa de té
- cada político una doctrina
- cada doctrina un carro aparte
- un color y un charlatán
- hacen carreras?
- no se permiten avanzar
- aunque sepan que van
hacia el mismo lado?
- con mayor razón entonces
- si uno pretende
mover su carro
lo detienen de inmediato
- en sus vías ponen durmientes
- a veces utilizan explosivos

- Para qué los carros
si no se mueven?
- para llenarlos de gente
- unos por la persuasión
- otros por la fuerza
- en qué se entretienen?
- se vigilan mutuamente
- se lanzan piedras
- mucho se injurian
- qué hacen cuando se aburren?
- se bajan los que mandan
y conciertan reuniones
- es el diálogo
- pero no se entienden
- algunos aprovechan
para cambiarse de carro
- y los acaudalados,
a qué partido pertenecen?
- ellos no tienen partido
tienen consorcios.

- Y el hombre
 qué hace
 mientras tanto?
- en los carros
 sometido espera
- por qué no desciende
 y emprende su camino?
- los más ya están tullidos
 y a los menos los liquidan.

Observador:

Niño triste,
las antorchas de tu circo
se extinguen en la arena;
con qué piruetas
se despiden
los últimos payasos?

Hombre Exhausto:

Un bosque,
no un bosque,
como un bosque;
bajo un cielo de vitreaux
majestuoso avanza
aplastando una a una mis serpientes;
su voz me inunda
como un magnificat a la nave de una iglesia;
una ansiedad de vegetal
por luz
rompe mis poros;
un temblor me trae cruces
en sucesión de vértices
clavando sienes;
inmerso en una serenidad

de inefable ternura,
lloro regando sus raíces;
respiro hondo
profundo
pausadamente;
y soy un bosque,
no un bosque,
como un bosque.

Observador:

Tus ansias por quedarte
rasguñan los telones del cerebro
dibujando
estrías tornasoles;
a un símbolo aferrado
intentas asesinar al tiempo
para no volver,
derrotado,
las manos vacías
y el duende desvanecido
detrás de la última mueca.

Prisionero de ti mismo,
en una losa negra,
cada uno en cada una,
los espacios blancos deshabitados,
el mundo entero
un tablero de ajedrez,
y los dioses las manos amputadas
frente a las piezas inmóviles
que renunciaron
continuar el juego.

Parte VI

Final

Ahora atiende
terrestre
debes resolver la encrucijada
en que te encuentras
o vives la suma que eres
bajo solo reglas naturales
sin restarte
alienado
o emprendes la tarea de extirpar
la raíz de Caín
que hay en Abel
pero escucha
terrestre
el hombre nuevo que pretendes
no podrá llegar
si tú no mueres.

(Epístolas de Saturno.
En: Epístolas espaciales. 1970)

Coro de Astronautas:

- Algo terrible sucede
- el control estuvo llorando
- algo acontece abajo
- llamadas de auxilio
 escuché en el parlante
- en la pantalla vi sombras
 corriendo desesperadas
- será un terremoto?
- más que eso creo
- un terremoto con maremoto?
- más que eso creo
- un diluvio?
- un cataclismo?
- el fin del mundo creo.

- Ay Dios
- sabe alguien
 cómo llamar a Dios?
- para qué si es Él
 quien lo ha dispuesto?
- no puede ser tan cruel
- lo ha sido tantas veces
- cuándo control di una sola
- con la Madre
 con la cuarta persona
- nadie contó nada
- bah, pero cómo gritaba
- aaaaaaaaaaaaaay
 aaaaaaaaaay
 ayayay
- detente
- no sigas no sigas
- esa vez cómo gritaba

– Señor, no señor mi Dios
que es mi Hijo
no la corona de espinas
no el escarnio
no los azotes
no la cruz
que daña sus hombros
aaaaaaaaaaaaay.

– Basta
– no sigas
– no sé llorar
– que no fue advertida ella?
– no habló claro el ángel
cuando le anunció la trama
– cómo se dolían los ecos
al regresar del Gólgota
– aaaaaaaaaaaaaay
aaaaaaaaay
ayayay
Señor, no mi Señor
que es mi Hijo
no la crucifixión
no el tormento
no los clavos en sus manos
no los clavos en sus pies
aaaaaaaaaaaaay.

– Cómo pudo ser tan cruel
– tan inhumano
– ella la única víctima
de esa gran tragedia
– ah qué dolor
dolor tremendo
– ah cómo en el divino drama
la cautiva gemía y suplicaba

- Señor, no mi Amo
que es mi Hijo
no la agonía
no su clamor horrendo
no la muerte
no la herida en su costado
no la muerte
aaaaaaaaaaaaaay
aaaaaaaaay
ayayay
sé que al tercer día
pero lo habré perdido.
- Deja deja
- si eso hizo
con nosotros será peor.

Hombre Exhausto:

Este es el fin sin duda
y tengo miedo;
aún me duelen los ojos
con tantos seres inmolados;
me duele Dios con sus ojos.
Y tú
quién eras?
a qué comunidad pertenecías?
Tú que has estado tejiendo mis angustias
con tus manos albas,
qué mensajes
mudaste en adivinanzas
para confundir mi sencillez?
En dónde estás?
Me ciegan los resplandores
y el estruendo del mar me aturde.

Yo muero,
qué harás tú?
Volverás a esconder los manuscritos
igual que en otras ocasiones?
Y si ahora no hay un arca
como la hubo antes
entre las rejas de cada cataclismo?
Y si las cavernas cerraron
sus bocas de piedra
definitivamente?
Y si los ancianos se secaron
musitando
las postreras cábalas?
Ah por qué Dios tuvo la voz tan débil
que alcanzó apenas
para concertar alianzas con unos pocos?
Por qué no fue fuerte como sus manos
sus manos inmensas
que castigaron a tantos
y tantas veces?

Observador:

Este es el fin sin duda.
Cómo alteraron los letreros
que en cada cruce del camino
señalaban las jornadas de la especie;
primero el fuego
con su horno de lava
en donde cumplió su amalgama
el alma con la materia;
luego el agua
que prestó su vientre
para engendrar las conmovidas formas;
y más tarde la tierra,
la difícil prueba.

Ahora debía venir el aire
pero tornamos al fuego;
el hombre jugó a ponerse trampas
y en cada alternativa
equivocó sus pasos.
A qué fin las máquinas para elevarnos,
si era el espíritu
quien daría las alas?

Hombre Exhausto:

En dónde estás?
Cuáles eran las reglas del juego
en el plan divino?
En el umbral supimos
que el pan nuestro
debía ser el fruto del sudor,
pero nadie dijo,
nunca habló el castigo
que el hambre padecida por los pobres
debiera colmar
los graneros del mercader.

Debimos unirnos los exhaustos,
si tan solo uno hubiese gritado
lo suficiente,
y luego otro y otros,
ser una tempestad de dientes y uñas
cortando cadenas
aunque descendiera la sangre
a entibiar asfaltos;
pero era preciso que todos
que a cada segundo
y al mismo tiempo.

Coro de Astronautas:

- Control control
 cuida los mandos
 que somos los últimos seres de la tierra
- no queda nadie más?
- será ésta un arca?
- podemos salvarnos
- si la astronave
 es el arca de esta era
- estamos salvados
- nadie habló conmigo
- no me han exigido
 compromiso alguno
- control control
 cuida los mandos
 que somos los últimos seres de la tierra.

- Alguien grita afuera
- alguien propone una alianza
- se establecen mandamientos?
- que hable claro
- queremos libertad
- pensar lo que deseamos
- decir lo que pensamos
- hacer lo que decimos
- probemos de nuevo
- quién sabe?
- veamos veamos
- parece sincero
- no le hagamos caso
- control control
 cuida los mandos
 que somos los últimos seres de la tierra.

Observador:

Tal vez los signos
no estaban claros,
pero cuántos intentaron descifrarlos?
los medios eran los mismos
que tuvimos al comienzo
del camino:
no tener,
solamente no tener,
la posesión fue la falta original,
y el desapego
el único camino del regreso;
no consentir,
solamente no consentir,
que negara el sabio su ciencia
para causar muerte,
que negara el hombre sus manos
para las armas,
no ser cómplice del dolor
ni del odio.

Hombre Exhausto:

Las doctrinas
se acomodaban
para subsistir de cualquier modo,
y el dogma
sirvió para ocultarse
en un disimulo de incienso;
era preciso conocer el rostro
de la propia conciencia,
había que trocar los valores
existentes,
no más cuánto tienes
ni que el éxito deslumbre,

sino cómo piensas
y cuánto sientes;
era necesario dar un testimonio
personal y permanente.

Cómo poder regresarle a la tierra,
por un instante siquiera,
un alivio de vello verde y pies desnudos;
mas es tarde ahora,
en dónde estás?
Que acaso debo morir solo?

Observador:

Ven
aquí estoy;
lloras?
Cuando por vez primera lloró el hombre,
supo Dios
que se había equivocado,
y le dio fastidio
un fastidio enorme.

Este es el fin,
no sé si el fin de fines
pero sí nuestro fin;
ven
pon tu cabeza en mi mano;
ahora cierro tus ojos.

Tal vez pudimos caminar juntos
y habernos ayudado;
pero los conceptos se ajaron tanto
de pasar por entre los dientes,
cómo usarlos
entonces

sin avergonzarnos?
el amor
y la verdad
para una comunidad
en el goce de los bienes,
la libertad
y la justicia
para una comunidad
en el uso del poder.
Si tú y yo
y los otros igualmente,
pero es tarde
nadie resta ya
tú has muerto
y yo muero.

Coro de Astronautas:

- Estamos descendiendo
- pierdo el equilibrio
- detengan la caída
- nos estamos precipitando
- vamos a estrellarnos
- nosotros los últimos?
- siento cercana la tierra
- quiénes se quejan allá
de tan tremenda manera?
- parecen gemidos de mujeres
- es agonía de niños
- no, son las almas
que no saben
que no quieren separarse de sus muertos
- Noé, Noé
- qué es lo que pretendes?
- te lo ha ordenado alguien?
- si Él no tiene valor

para terminar,
quién podría hacerlo
sino nosotros mismos?

- Control control
que acaso quieres matarnos a todos?
- qué espantoso
y puede hacerlo
- Adonay, Adonay
volveremos a sembrar los campos
y tuyos serán los frutos
más exquisitos de la tierra
- Adón, Adón
construiremos nuevas ciudades
y tuya será la gloria
de los reinos de la tierra
- detente detente
que debo concebir mis hijos
espera, espera
si es condición que sufran
yo puedo verlos llorar
- Adán, Adán
por qué lo haces?
- que nadie quede
que no permanezca forma alguna
que si se escribe otra tragedia
se busque el alma una armazón
que resista representar con ella
- Adán, Adán
que nos aplasta la tierra
- Adán, Adán
tú te vengas.





Time
Niko Nako

https://www.behance.net/niko_nasta9fcd

